

del Señor Terán». El entorno familiar es evocado en el escrito de Rocío y María del Mar Terán Troyano (titulado «Madre») y lo mismo hace Mar Toharía Terán en su semblanza «Manuel de Terán, mi abuelo».

Como colofón al catálogo, los editores han elegido para su reproducción, entre los trabajos de Terán, uno de 1966: el dedicado a la conservación y protección de la naturaleza, con deseo de dar a conocer una reflexión ética, temprana y bien elaborada sobre uno de los problemas con más repercusión social en la actualidad.

Con la publicación del catálogo comentado (y con la exposición a la que se refiere) se concluye y culmina el conjunto de actividades inscritas en el proyecto conmemorativo dedicado al geógrafo Manuel de Terán. Las instituciones que los han promovido, los comisarios y editores y los colaboradores han realizado un gran esfuerzo de recogida y sistematización de la documentación y han llevado a cabo un análisis de la vida y la obra de Terán, despejando aspectos poco o nada conocidos y otros insuficientemente resaltados del significado de su aportación geográfica a la ciencia y a la cultura española. Al igual que sucedió con la visita a la exposición, la lectura del catálogo corrobora la idea de Kafka, cuando al referirse a un personaje valioso afirma que «cuanto más sabes de su vida, más interesante resulta su obra».— ISABEL DEL RÍO LAFUENTE

*Paisaje, historia y nación**

Las sociedades humanas transforman a lo largo de la historia los originales paisajes naturales en paisajes culturales, caracterizados no sólo por unas determinadas formas materiales, sino también por la traslación al propio paisaje de sus valores y de sus sentimientos, convirtiéndolos en centros de significados, símbolos, ideas y emociones varias. Por ello, si los paisajes representan la proyección cultural de una sociedad en un espacio que tiene una dimensión material, pero también espiritual, ideológica y simbólica, el paisaje será uno de los elementos identitarios más excepcionales, pues evoca un marcado sentido de pertenencia a un espacio cultural determinado. Y los significados que se han atribuido al paisaje a la hora de conformar la me-

moria histórica y de identificar las claves de la comunidad nacional se abordan en este libro.

El libro es producto del Seminario dirigido por Nicolás Ortega y organizado por el Instituto del Paisaje de la Fundación Duques de Soria, que se desarrolló en Soria en julio de 2004. La orientación del encuentro ha seguido el camino trazado por los anteriores, que se remontan a 1996, y cuyo nexos común es el tema del paisaje. Los resultados de los sucesivos Seminarios han dado luz a varios libros en los que se abordan las conexiones existentes entre el paisaje y otras realidades de reciente interés, como la que ahora se plantea, la memoria histórica y la identidad nacional.

A las cinco ponencias aquí recogidas, que ofrecen reflexiones de carácter general sobre el tema y consideraciones territorialmente más concretas, se le suman cuatro trabajos de profesores participantes en el mismo que, aun presentando contenidos y puntos de vista variados, giran igualmente en torno a los valores históricos e identitarios del paisaje.

Para ver cómo se ha planteado y resuelto dentro de la geografía moderna las relaciones y correspondencias entre el paisaje, la memoria histórica y el carácter de la nación, Nicolás Ortega analiza el *Tableau de la géographie de la France* de Paul Vidal de la Blache. La obra es de una gran actualidad por las grandes cuestiones que suscita, entre las que se encuentran la relación pueblo/territorio, la interacción local/nacional y la identidad nacional, de ahí que sea objeto de interés por historiadores, politólogos y geógrafos. Ortega desvela el interés de Vidal de la Blache en señalar las claves naturales y geográficas de la historia de Francia y de su conformación nacional, y constata la importancia que en el empeño dio al contacto directo con el terreno. De ello resulta un razonamiento geográfico que desemboca finalmente en el paisaje, y es en el paisaje donde se inscriben el conjunto de relaciones y de hechos que han formado, a lo largo del tiempo, la identidad nacional de Francia.

Las imágenes del paisaje forman parte de la civilización y se integran en la constitución misma de las personas y de las sociedades, por lo que en ellas también se funda la identidad de los lugares. En base a esto, Eduardo Martínez de Pisón, en su ponencia sobre «El paisaje como encuentro y expresión de identidad» indaga en las representaciones del paisaje que se reconocen en las obras de autores con puntos de vista variados y que nos acercan a esos sentidos de identidad. Los nexos existentes entre las imágenes del paisaje y las ca-

* ORTEGA CANTERO, Nicolás (ed.): *Paisaje, memoria histórica e identidad nacional*, Ediciones Universidad Autónoma de Madrid / Fundación Duques de Soria, Madrid, 2005, 294 págs.

racterizaciones históricas y nacionales se realiza a través del rastreo entre un cúmulo de autores que permiten organizar el desarrollo de la ponencia en tres apartados: la literatura, el excursionismo y la protección. La revisión del significado que encierran las imágenes y representaciones que hacen los distintos autores permite reconocer sus vinculaciones con la identificación historicista, el sentimiento benefactor de la vuelta a la naturaleza, el sentido de preservación o la pérdida de identidad, por poner algunos ejemplos.

La tercera ponencia, «Los historiadores y la construcción de la identidad nacional española: el papel de Castilla», elaborada por Mariano Esteban de Vega, ofrece una interpretación del proceso de conformación de la identidad nacional española y de su dimensión castellanista. La revisión de las obras más importantes de la historia nacional española entre 1833 y 1936 permiten poner en entredicho la extendida convicción según la cual el nacionalismo español introdujo, prácticamente desde sus orígenes, una estrecha identificación entre las ideas de Castilla y España. El autor añade que aunque el castellanismo historiográfico presenta hondas raíces y una larga trayectoria dentro del nacionalismo español, no constituye un elemento consustancial a la propia idea de España.

Al ser uno de los rasgos de la ideología y de los movimientos nacionalistas su habilidad para redefinir el espacio, politizándolo y tratándolo como un territorio histórico y distintivo, los movimientos nacionalistas han expresado a lo largo de la historia sus reivindicaciones en términos territoriales. La ponencia de Jean Nogué, «Nacionalismo, territorio y paisaje en Cataluña», trata el papel del paisaje en el proceso de creación de la identidad nacional catalana. A la hora de tratar los orígenes del paisaje y la identidad nacional en Cataluña se constata que los dos arquetipos paisajísticos con los que el nacionalismo catalán ha convivido a lo largo del último siglo han sido, por un lado, el de la Cataluña verde, húmeda, pirenaica, de montaña, impulsado por la *Renaixença* y recogido en buena parte por el modernismo, y por otro, el de la Cataluña mediterránea, marítima, soleada e intensamente humanizada, generado por el *noucentisme*. Actualmente coexisten en Cataluña dos discursos vinculados al territorio y al paisaje, el del nacionalismo conservador que se sirve de los mitos paisajísticos del pasado, y en concreto, del legado de la *Renaixença*, pero que en la práctica los olvida, y el procedente de una sociedad civil muy amplia y diversa, que tiene en común la encarnizada defensa de su territorio y de su idiosincrasia paisajística.

En la línea de mostrar que el territorio constituye un factor clave en la articulación de las identidades nacionales y regionales, Jacobo García Álvarez indaga en los argumentos geográficos y territoriales del galleguismo anterior a la Guerra Civil a través de la obra de sus figuras clave, como fueron Alfredo Brañas, Ramón Otero Pedrayo y Vicente Risco, en la ponencia «Territorio, paisaje y nacionalismo: la construcción geográfica de la identidad gallega». De esta forma trata de contribuir a llenar uno de los escasos vacíos que restan en la notable y abundante historiografía reciente sobre el movimiento galleguista en las etapas previas al franquismo. A partir del período 1920-1936 es cuando el galleguismo adopta por primera vez una formulación abiertamente nacionalista, coincidiendo con la incorporación al discurso de los elementos que proceden directamente de la llamada tradición geográfica moderna. Y esto se explica, en buena parte, por el protagonismo político, ideológico y cultural de Risco y Otero Pedrayo, que introdujeron los argumentos y cuestiones territoriales en el eje de su interpretación de la idea gallega.

Los cuatro trabajos que siguen se acercan igualmente a los valores históricos e identitarios del paisaje. Francisco Alonso Otero analiza «Las vías pecuarias y su inserción en los paisajes tradicionales sorianos» como un hecho inscrito en el paisaje hasta bien entrado el siglo XX y que hoy se reconoce como un importante legado patrimonial constituido, no sólo por las vías pecuarias propiamente dichas (cañadas reales, cordeles, veredas y coladas), sino también por los espacios públicos a ellas asociadas (descansaderos, abrevaderos y vados fluviales), sobre el que hay que tomar una serie de medidas conservacionistas para evitar su desaparición. Los autores del trabajo «El archivo de paisaje de Andalucía», José Naranjo y Luisa Ramírez, utilizan la imagen del paisaje como expresión visible de la relación histórica de la sociedad con la naturaleza y la calidad ambiental de cada lugar, y como instrumento indispensable hoy día para una adecuada planificación y gestión de los recursos. Presentan lo oportuno de construir una base de datos con imágenes representativas de los distintos paisajes andaluces que después serán sometidas a las fases de identificación, caracterización, cartografía y catalogación de unidades o elementos de paisaje, y todo a diferentes niveles como son el local, el comarcal, el provincial y el territorio andaluz.

El estudio de Valerià Paül y Joan Tort titulado «Las escalas del paisaje en Joseph Pla. Una lectura en clave de identidad y memoria histórica» es un ejercicio de interpretación de los paisajes a distintas escalas a la luz

de la lectura de la obra de Pla desde una perspectiva geográfica. Se demuestra que el paisaje del literato, lejos de ser neutro, es intencionado, pues es un paisaje ampliamente connotado, con múltiples referencias a la identificación colectiva. En las escalas más próximas, Pla incorpora al paisaje un gran número de atributos de identidad y de proyección común, mientras que en los territorios de habla catalana las referencias a lo identitario y a la colectividad son menores. Pese a todo, en la obra se reconocen una multiplicidad de vínculos entre unas escalas y otras, al complementarse e implicarse recíprocamente. El trabajo de Francisco Ojeda sobre «Los paisajes totalizadores históricos. Paisajes paralelos en Doñana y Sierra Morena» pone en evidencia que los paisajes son ejemplares muestras de complejidad cultural, al ser acumuladores históricos de lentos procesos evolutivos, y cómo no sólo se erigen en las expresiones más duraderas de las inteligencias sociales compartidas de sus comunidades humanas, sino también en objetos de percepciones identitarias comunes, cultas y creativas. Señala el autor que en los espacios ordenados por comunidades humanas se observan similitudes y paralelismos en sus respectivos órdenes territoriales y en sus consecuentes paisajes, y lo pone en evidencia tras las aproximaciones analíticas y tipológicas realizadas en Doñana y Sierra Morena.

En suma, el libro ofrece un panorama amplio y variado sobre las estrechas conexiones entre paisaje, memoria histórica e identidad nacional. Además, a través de los textos aquí incluidos, que tratan aspectos distintos pero a menudo conectados entre sí, se consigue entender mejor la rica identidad del paisajismo geográfico moderno.— DOLORES BRANDIS

*De artistas-geógrafos y geógrafos-artistas:
seis estudios sobre la iconografía moderna del
paisaje**

El libro *Imágenes del paisaje* recoge, principalmente, las seis ponencias presentadas al Seminario que con el mismo título se celebró en Soria, en julio de 2005, bajo la dirección de Nicolás Ortega Cantero. Constituye, por el momento, la última de las publicaciones derivadas de los Seminarios del Instituto del Paisaje de la

Fundación Duques de Soria, que desde 1999 (año de su fundación) dirige Eduardo Martínez de Pisón, y el cierre de la trilogía formada, además de por esta obra, por los resultados de los dos seminarios anteriores, celebrados, respectivamente, en 2003 y 2004, también bajo la dirección del profesor Ortega Cantero¹. Los tres libros señalados comparten, en este sentido, un hilo temático conductor. Así, mientras que otros encuentros y ediciones anteriores del Seminario del Paisaje se han centrado, según los casos, en la dimensión medioambiental, en los factores históricos y en la ordenación del territorio, la trilogía de la que forma parte la obra aquí reseñada ha indagado sobre todo en la historia del paisajismo moderno, abordando, sucesivamente, tres aspectos fundamentales para su comprensión: la relación entre la dimensión naturalista y la dimensión cultural como clave definitoria de la concepción moderna del paisaje, objeto principal del primer libro de la trilogía; la inserción de dicha concepción en los procesos contemporáneos de construcción nacional, tema central del segundo; y las imágenes o representaciones vinculadas al paisajismo moderno, motivo del volumen tercero y último de la trilogía.

Las intenciones y los planteamientos generales de este libro se exponen de manera sintética en la «Nota preliminar» y, de forma más desarrollada, en la primera de las aportaciones del mismo, a cargo de Nicolás Ortega, que lleva por título «Ver, pensar, sentir el paisaje. Expresiones literarias del paisajismo moderno». La emergencia de las concepciones modernas del paisaje, iniciada en la segunda mitad del siglo XVIII y apoyada en ciertas claves novedosas (como la visión analógica del mundo, la integración de las dimensiones naturales y las culturales, la atención simultánea a las formas visibles y a los valores y significados, y la combinación de las intenciones explicativas y las comprensivas), propició la búsqueda de lenguajes con los que expresar y representar esos nuevos modos de ver, pensar y sentir el paisaje. Los estudios que forman el cuerpo principal de esta obra indagan todos ellos en tales lenguajes, atendiendo tanto a los de carácter cartográfico, gráfico y fotográfico, ampliamente utilizados en la disciplina geográfica y en las ciencias naturales,

* ORTEGA CANTERO, Nicolás (ed.): *Imágenes del paisaje*, Universidad Autónoma de Madrid / Fundación Duques de Soria, Madrid, 2006, 332 págs.

¹ ORTEGA CANTERO, Nicolás (ed.): *Naturaleza y cultura del paisaje*, Universidad Autónoma de Madrid / Fundación Duques de Soria, Madrid, 2004, 221 págs.; y ORTEGA CANTERO, N. (ed.): *Paisaje, memoria histórica e identidad nacional*, Universidad Autónoma de Madrid / Fundación Duques de Soria, Madrid, 2005, 294 págs. Una reseña de la primera de estas obras puede verse en *Eria*, 66, 2005, págs. 125-129.